

Se trata de una pieza sin letra, procedente de la microtradición de la región serrana de El Juanacastle, municipio de La Yesca, Nayarit. Es una composición de algún músico letrado cuya fecha y medio de arribo a esos lugares son desconocidos. Es posible que, originalmente, la composición haya incluido letra y que ésta corresponda a “la tendencia ‘intimista’, ‘regionalista’ y ‘autóctona’” (Moreno Rivas, 1989 [1979]: 17) que se consolidó a principios del siglo xx.

Se incorporó al repertorio mariachero en calidad de minúete, esto es, de plegaria musical, y se utiliza preferentemente para resaltar la despedida de los niños difuntos (“angelitos”), pues en su título se incluye la palabra “adiós” y su tonalidad es considerada triste. Se trata de una pieza advenediza y su título destaca como anómalo, ya que los demás minúetes del repertorio de este grupo tienen nombres más concretos: *El viento*, *El lucero*, *El buey*, *El gallito*, *El jilguero*, *El borego*, etcétera.

Éste es un mariachi familiar integrado por tres generaciones: el padre, tres hijos y un nieto. Sin embargo, sólo tocan esporádicamente juntos, pues emigraron en 1967 de su poblado de origen —El Juanacastle, en la región serra-

na— y sus integrantes trabajan como músicos en mariachis modernos de Ixtlán del Río, Tijuana y Los Ángeles. Se reunieron para tener un recuerdo musical grabado del fundador, Lázaro García Silva, quien se encuentra afectado por una enfermedad terminal; de hecho, esta situación le sirvió de aliciente al anciano para realizar algunos ensayos con sus familiares. Se registraron un total de 29 minúetes.

Músicos: Juan García Duarte (1935), violín primero; Lázaro García Silva (1906-1984), violín segundo; Ramón García Duarte (1944), vihuela; Arnulfo García Flores (1965), guitarra; y Euquerio García Duarte (1930-2005), violón (tololoche) o guitarrón.

Los descendientes sobrevivientes de Lázaro García Silva continúan como músicos y mantienen la ilusión de volver a tocar juntos los minúetes serranos.

*Amor del alma*, vals. Mariachi de Epigmenio Alonso Pineda; grabado en Tepic, Nayarit, el 10 de abril de 1983, por Jesús Jáuregui, Miguel Ángel Rubio y Fidel Jarquín. Este vals se debe a la inspiración de Silvestre Rodríguez Olivares (1877-1965) —músico que trabajó en Colima y Sonora—, y lo más probable es que corresponda a la primera década del siglo xx. Forma parte de un conjunto de vals com-